

La Educación Es Nuestra Esperanza



El Club interactivo (Interact Club) de la escuela preparatoria de la Isla de Vashon ha hecho posible que algunos huérfanos de Kenya continúen sus estudios.

Desde que tenías cinco o seis años, el salón de clases ha sido una parte casi cotidiana de tu vida. Siempre ha habido maestros y maestras para enseñarte como darle sentido a las palabras en una página, como añadir y restar los números, y como aprender tantas otras aptitudes que vas a necesitar como adulto.

Sin embargo, para millones de los niños a través del mundo, la educación es todavía un sueño sin realizar. Más de 130 millones de niños entre las edades de 6 y 11 no están asistiendo a una escuela. En la mayoría de estos casos, no pueden asistir debido a la pobreza.

A veces los niños se tienen que quedar en sus casas porque se les necesita para los quehaceres, ya sea desde trabajar en las labores del campo hasta cuidar a los hermanos menores. Esto es particularmente cierto en el caso de las niñas, y por esto es que menos niñas que niños asisten a las escuelas. Pero para muchas familias, los gastos escolares son demasiado altos.

Aunque la Convención sobre los derechos del niño exige educación gratuita de la escuela primaria, muchos gobiernos no pueden pagar todos los gastos educativos, así que los padres tienen que pagar los pagos escolares y comprar los libros y los uniformes. En Kenia, la escuela primaria fue por un tiempo gratuita y casi el 90 por ciento de los niños asistían. Pero en la década de los ochentas, el gobierno, escaso de fondos, empezó a cobrar colegiaturas. La cantidad de niños en las escuelas disminuyó hasta el 50 por ciento. El SIDA, una enfermedad que ha matado a muchos africanos, dificulta el pago de los gastos de la educación. La tribu Luo habita el pueblo de Majiwa (ma-GUI-ua). Por mucho tiempo ellos han reconocido el gran valor de la educación y a menudo han reunido su dinero para poder enviar a los niños del pueblo a los internados para que puedan obtener una educación superior. El SIDA está destruyendo esta costumbre. Muchos niños han perdido a sus padres a causa del SIDA. Sin ningún apoyo, los niños no pueden pagar los gastos escolares.

*“La educación primaria será libre y obligatoria. . . .
La educación debería preparar al niño para la vida
en un espíritu de entendimiento, paz, y tolerancia.”*

—La Convención sobre los derechos del niño

Gideon, Carolina, Jacqueline, y Benjamín han vivido solos desde que su madre falleció en la primavera de 2002. El cuarteto perdió unas semanas de clases cuando no tenían el dinero para la colegiatura. Pero estaban decididos a continuar. Gideon, de 18 años de edad, aspira a ser ingeniero, y Benjamín, de 8 años, dice que “lo que más me gusta es la lectura.” Para reunir dinero para los gastos escolares, Jacqueline y Carolina, de 10 y 12 años respectivamente, recogieron madera para vender. Sin embargo, sus probabilidades para quedarse en la escuela no eran buenas.

Pero a 9,000 millas de los cuatro niños, en los Estados Unidos, en la Isla Vashon en el estado de Washington, un grupo de estudiantes preparatorianos estaban aprendiendo sobre la epidemia del SIDA. Ellos eran miembros de un club de servicio llamado El Club interactivo (Interact Club), y decidieron que deseaban ayudar.

Los estudiantes invitaron a Atieno Kombe, que es originaria de Majiwa, a hacer una presentación en su escuela. Sin educación, los niños no tienen esperanza y no valoran sus vidas, dijo Atieno a los estudiantes que llenaron el auditorio de la escuela. Como resultado, se involucran en comportamientos arriesgados, que puede llevar al SIDA. Cuando los niños asisten a la escuela, hay una luz brillante que los mantiene enfocados, dijo ella.

Después, una estudiante de Vashon llamada Rachel Weise dijo, “Nos sentimos tristes al enterarnos que existe un corazón y una alma que están siendo destruidas por el SIDA, pero también entendemos que hay esperanza. Podríamos ayudar a los niños a asistir a la escuela.”

El grupo empezó a recaudar fondos y a educar a sus condiscípulos. Pusieron cientos de trozos de papel con información acerca del SIDA y África encima de los pupitres en todas partes de la escuela. También colocaron jarras de colección. Rápidamente recaudaron \$1,500, que se usó para construir un pozo para la escuela superior de Majiwa. Antes de construir el pozo, los niños tenían que recoger agua sucia de los riachuelos, que a menudo les causaba enfermedades.

El joven Benjamín se ha beneficiado por la recolección de fondos del Club interactivo.



“Los niños son el futuro . . .”

—Femke Oldham



Esta pancarta, que viajó miles de millas, está sostenida por los estudiantes de Majiwa.

El Club interactivo también decidió pagar los gastos escolares de Gideon, Carolina, Jacqueline, y Benjamín. Para realizarlo, llevan a cabo ventas de pasteles y venden dulces. En particular, desean asegurar que Jacqueline y Carolina continúen sus estudios porque para las niñas, asistir a la escuela reduce a la mitad el riesgo de contraer el SIDA. Al fin de cuentas, la educación no sólo es importante para desarrollar las aptitudes—es su mejor esperanza para la vida en sí.

De hecho, educar a las niñas puede ser la manera más inteligente de hacer que las familias salgan de la pobreza. Las niñas que han asistido a la escuela tienen más posibilidad de dar a luz a menos hijos, y poder criar a hijos más sanos y más educados. Los beneficios de esta educación pueden ir desde ser capaz de leer las instrucciones en las botellas de pastillas, de tomar mejores decisiones, hasta de poder conseguir un empleo.

La mayoría de los países están comprometidos a asegurar que todos los niños reciben alguna educación. Recientemente, Kenia de nuevo hizo gratuita la escuela primaria. No obstante, las niñas que desean asistir a la preparatoria, tienen que asistir a internados costosos. En la Isla de Vashon, las ventas de pasteles continúan; los estudiantes de la escuela secundaria también ayudan vendiendo pelotitas hacky sack.

Emma Bean compartió el sueño de sus condiscípulos: “Esperamos que, al ayudar a una parte del pueblo, podremos ayudar a la comunidad entera.”

“Los niños son nuestro futuro,” agregó Femke Oldham. “A ellos les damos la oportunidad de asegurar un futuro promisorio con muchas opciones.”

Adaptación de un artículo de Lesley Reed